

Cambios agroproductivos y crisis alimentaria en Oaxaca (1940-1985)

Carlos Sorroza

Modernización y crisis agrícola: las dos caras de la moneda

LA CRISIS AGRÍCOLA DE las dos últimas décadas ha sido expuesta como el resultado más palpable de un estilo de desarrollo que favoreció el ingreso y el consumo de los sectores urbanos medios y ricos de la población, el deterioro del ingreso y el consumo de las capas urbanas de menores ingresos y, sobre todo, de los productores tradicionales de alimentos: los campesinos. Se ha examinado detalladamente la imposición de un modelo de economía y de consumo que, en lo agroproductivo, favoreció el desarrollo y liderazgo de un complejo agroindustrial transnacional, la modificación de las relaciones de intercambio entre potencias y países atrasados, su dependencia alimentaria y el desplazamiento económico y social de sus sectores campesinos, que contaron con pocos recursos, pocos apoyos y peores condiciones para reproducirse como sector social y económico eficiente y competitivo. México, al igual que el resto de Latinoamérica, presentó los rasgos acusados del proceso: auge de los cultivos y productos destinados al consumo urbano (con ganadería y producción de forrajes a la cabeza), especialización productiva para atender la demanda externa (en frutales, hortalizas, plantaciones) y desplome de la producción para la dieta popular (en granos básicos principalmente). Los procesos de cambio que se crearon en las regiones receptoras principales han sido estudiados puntualmen-

te, y se ha comprobado, fehacientemente, cómo se generaron múltiples problemas de inestabilidad y deterioro de los sistemas físicos (agotamiento de mantos freáticos, erosión de suelos, intensa explotación de cuencas hidrológicas, avance depredatorio sobre bosques y selvas, etc.), y problemas sociales de pauperización, de rupturas culturales y políticas y deterioro de las condiciones de vida entre los campesinos afectados.

Poco o muy poco se sabe (a nivel global y del cambio estructural) de lo que pasó en los estados que no son casos típicos de la modernización agropecuaria; resulta pertinente cuestionar hasta dónde ha incidido la “modernización” sobre las pautas productivas y relaciones sociales de los estados “atrasados”, qué cambios de carácter estructural y en su función económica regional han tenido en los últimos años, cómo debe entenderse hoy al campesino dentro de un contexto nacional —y mundial— que se modifica rápidamente, cuáles son las dimensiones y niveles que se relacionan o determinan la posibilidad de su reproducción como sujeto social.

Oaxaca es un caso de débil articulación al mercado y a la economía nacional, resistencia cultural al cambio, tradicionalismo en lo que se refiere al uso de tecnologías e insumos industriales (que son, por cierto, bastante inadecuados para el proceso de producción debido a las condiciones fisiográficas de la región) y, en esa medida, un campo de interés para observar el cambio estructural más lento que provoca la relación entre el sistema económico dominante de corte industrial y la sociedad campesina, el cambio rápido que causa la reorientación y la crisis agroproductiva nacional, y los cambios que provoca la reestructuración de los distintos componentes regionales. Sería muy extenso abarcar el estudio de esos tres procesos, pero se mencionan porque tienen que ver, en algún grado, con el tema que intentaremos desarrollar: exponer los factores económicos y sociales que provocan los cambios agroproductivos y la crisis alimentaria en la que se encuentra hoy la población rural del estado de Oaxaca.

En el aspecto económico podemos distinguir tres formas de agricultura: *a*) la mercantil desarrollada o comercial, *b*) la mercantil simple y *c*) la no mercantil.

La agricultura comercial está especializada en determinados productos (frutales, caña de azúcar, café, tabaco, etc.), y es practicada en explotaciones de tipo empresarial y campesino, en con-

diciones ecológicas adecuadas o que han sido adaptadas para ese tipo de productos, con estrechas relaciones de mercado que generan no sólo la dependencia frente a los precios y los vaivenes de la demanda, sino también la constitución de redes de explotación y dominación del comercio hacia los productores y aún entre éstos.

Esta forma de producción parece encontrarse solamente en zonas del istmo, Tuxtepec, Costa y Cañada. Es posible plantear que ese sistema predomine en la producción de frutas y caña de azúcar, cuya expansión se inicia a mediados de los años sesenta en el estado. En la producción de café no hay predominio total del sistema comercial desarrollado, pues, como se verá más adelante, sólo en dos de las seis regiones cafetaleras (Pluma Hidalgo y Juquila) se puede hablar de agricultura centrada en el café.¹ Además, su evolución es distinta a la de frutas tropicales y caña: presenta un crecimiento continuo pero moderado entre 1940 y 1980 (la superficie sembrada se duplica de 1945 a 1960 y se vuelve a duplicar de 1956 a 1980,² y puede decirse que sólo 20.3% de las parcelas están especializadas.³

La agricultura mercantil simple, típicamente campesina, combina producción de autoconsumo y para el mercado sobre la base de distintos productos para cada fin, o del policultivo de productos alimenticios que se utilizan (como bienes de uso o mercantiles) de acuerdo con las necesidades (o condicionamientos) de la unidad doméstica campesina.

Aquí encontramos dos modalidades bien definidas. Una en que se siembra maíz, frijol, calabaza u otras combinaciones para el consumo familiar en una parte de la parcela o durante un ciclo anual, y cultivos comerciales (higuerilla, ajo, tomate, cacahuate, etc.), en la otra parte o en el otro ciclo anual. Otra modalidad produce gran variedad de alimentos para el consumo propio y con destino al mercado (hortalizas, leguminosas, cereales, frutales, etcétera).

¹ La especialización productiva en el café depende de dos factores básicos: el tamaño de la propiedad y la altitud del terreno; los grandes propietarios de la región Pluma Hidalgo son productores especializados y los pequeños agricultores que tienen explotaciones arriba de los 1 700 msnm son también monoprodutores, ya que las condiciones ecológicas son inapropiadas para la siembra de cultivos anuales (por ejemplo, maíz).

² SARH, *Anuarios de producción agrícola*, México.

³ M. Nolasco, *Café y sociedad en México*, CECODES, México, 1985.

No se sabe aún en qué condiciones se desarrollan o se alteran esas modalidades pero sí es claro que la de tipo alimentario, con su canal de ventas dentro del sistema de mercados regionales, entró en una situación de estancamiento y aguda disminución productiva —y de crisis— desde principios de los años sesenta. La otra opción, que vende sus productos a compradores especializados (industrias, empresas paraestatales o grandes comerciantes foráneos o locales), se halla en un proceso de deterioro determinado por las relaciones sociales asimétricas, la intensa explotación de la tierra y los recursos, las propiedades de los cultivos, las necesidades de las familias campesinas, etcétera.⁴

La forma de producción no mercantil es característica de campesinos muy tradicionales o, por el contrario, de una economía subsidiariamente campesina. Tiene también dos modalidades. Una para el autoconsumo e intercambio horizontal dentro de la comunidad; se encuentra en las regiones más aisladas y es propia de sociedades arcaicas o primitivas. La otra produce también para el autoconsumo pero sus rendimientos son muy bajos e insuficientes para el consumo familiar; se trata de campesinos y parcelas de infrasubsistencia que se encuentran en tierras sumamente empobrecidas (Mixteca, Cañada, Sierra Norte) que dependen absolutamente del trabajo migratorio y/o de la producción artesanal. Aquí encontramos las situaciones más dramáticas de la lucha por la sobrevivencia campesina pero también formas ya bastante refuncionalizadas de lo que sería una dinámica alrededor del trabajo agrícola y de las formas tradicionales de lo social campesino. Son situaciones que tienen, muchas veces, una historicidad muy larga, que se explica por distintas etapas de cambio, distintos procesos y temporalidades de deterioro de los recursos naturales, y transformaciones a veces radicales en las formas de reproducción social.⁵

⁴ El café ocupa periodos más largos para perturbar el medio. Parece haber relación entre el tiempo de explotación cafetalera y los rendimientos; las regiones con alta cantidad de tierras cafetaleras y producción marginal (muy por debajo de la media nacional) son Pluma Hidalgo y Juquila, que son también las dos regiones en que se inició, a finales del siglo XIX, el cultivo de café en Oaxaca. El grado de especialización también afecta, pues si se divide a las regiones por el grado de especialización que tienen en sus parcelas, se encuentra que hay asociación entre la proporción de la parcela sembrada con café y la proporción de tierras con rendimiento marginal.

⁵ Muchas de las economías agrícolas más empobrecidas de Oaxaca ya no depen-

Situándonos en las regiones en donde es más claro el deterioro de la agricultura de subsistencia, o su competencia con la producción especializada, se plantearán hipótesis que apunten hacia el tipo de rupturas y reestructuraciones que se presentan en las economías campesinas.

Algunas piezas del rompecabezas “la agricultura que cambia y la agricultura que se desploma”

Desde 1940, en Oaxaca toma auge el cultivo de productos tropicales (café, caña y frutales) y el uso de pastizales, que compiten con la siembra de productos básicos y, en general, con los sistemas de producción tradicional (como el roza-tumba-quema y el sistema de traspatio), y producen cambios significativos en la economía agrícola estatal. Algunos de esos cambios son:

a) En los últimos 25 o 30 años ocurre un incremento sustancial en la ocupación (del suelo) y la producción de frutales y pastos, y un crecimiento muy lento —o hasta interrumpido— de los productos de la dieta tradicional indígena (maíz, frijol, raíces y tubérculos).

b) Los cambios productivos modifican las formas de reproducción social campesina. Cambios que tienen que ver con los (nuevos y viejos) agentes económicos que dominan la economía, y el sistema de relaciones sociales a que los campesinos se ven incorporados.

c) Las políticas de fomento productivo y de regulación agraria se orientan a reforzar y potenciar la agricultura mercantil y marginan a la economía tradicional.

d) Las sociedades regionales se complejizan por la irrupción de nuevos agentes económicos y de mediación. Con la creación de infraestructura de comunicaciones y de servicios, el surgimiento de nuevas necesidades de consumo, y la especialización de distintas áreas de la sociedad (economía, cultura y política), se crea una estructura económica distinta, pero también surgen conflictos y luchas nuevas, en distintos ámbitos de la sociedad.

den para su reproducción del ingreso agrícola, sino del monto de recursos que obtienen o reciben por el trabajo de los migrantes. Es el caso de muchísimas comunidades de la Mixteca o la Sierra Norte.

e) También hay efectos a nivel de la organización estatal y de la región amplia. La especialización productiva promueve la desarticulación de las regiones interiores, y la vinculación —o dependencia— con centros de comercio más dinámicos. Tal es el caso de las economías de la Costa, istmo y de Tuxtepec, más vinculadas con Guerrero, con Veracruz o con el centro del país que con el estado de Oaxaca.

Ahora bien, la crisis de la producción alimentaria y los cambios o sustitución de cultivos son, al mismo tiempo, efectos de la incapacidad interna (estatal) para promover el desarrollo de lo tradicional, y, como hemos visto, una causa de cambios al nivel de lo sectorial y lo familiar campesino, y de la estructura y ordenamiento de las economías estatal y suprarregional. Para entender un poco el contexto estatal en que ocurren ambos fenómenos, presentamos las tendencias principales de los cultivos alimentarios y comerciales de Oaxaca.

1) Con una muestra de productos destinados al mercado nacional e internacional, que incluye café, caña de azúcar, mango, plátano y piña, se elaboraron índices quinquenales de superficie sembrada y de producción de 1942 a 1984. El resultado es el siguiente: los frutales empiezan a crecer en la década de los años sesenta pero tienen una muy fuerte expansión de 1970 en adelante (cuadro 1). Su notable expansión se observa claramente en el índice de crecimiento de superficie ocupada por el conjunto de ellos, y en la cantidad de tierra agrícola que ocupan en Oaxaca (cuadro 2). La superficie cultivada con frutales creció 37.4 veces entre 1955 y 1981, mientras que en la ocupación de tierra agrícola se pasó de 1.9% en 1955 a 30.4% en 1981.

Esto sugiere que el crecimiento de la producción de frutales actúa como factor desencadenante de cambios en la sociedad rural (o en las zonas en que se implanta), los cuales se relacionan con nuevas estrategias productivas y reacomodos y desplazamientos por el uso de la tierra y los recursos asociados, el surgimiento de nuevos sujetos sociales campesinos y la complejización de funciones económicas y burocratización de lo político, redefinición de las relaciones sociales con el predominio cada vez más amplio del intercambio vertical sobre el horizontal, la recomposición de los sistemas y canales de mercado, y una mayor dependencia de los mismos, etc. El hecho de que, del crecimiento total que ha tenido la superficie agrícola entre 1955 y 1981, el 50.7%

Cuadro 1

Índices de crecimiento quinquenal de superficie sembrada y producción de principales frutales en Oaxaca

Año	Superficie sembrada			Producción		
	Piña	Plátano	Mango	Piña	Plátano	Mango
42/45	48	74	53	58	72	54
46/50	73	80	106	91	90	57
51/55	79	84	104	91	89	78
56/60	100	100	100	100	100	100
61/65	137	134	112	135	149	139
66/70	179	172	160	185	223	152
71/75	173	394	647	306	667	354
76/80	156	399	879	260	569	451
81/84	70	342	1 354	146	733	1 298

Fuente: SARH, *Anuarios*.

Cuadro 2

Distribución porcentual e índices de crecimiento anual de la superficie agrícola destinada a cultivos anuales y frutales en el estado de Oaxaca

Año	Distribuciones anuales	Porcentajes frutales	Total %	Índices de crecimiento	
				Anual	Frutales
55	98.0	1.9	100	100	100
56	98.2	1.8	100	119	107
57	98.2	1.8	100	125	115
58	98.1	1.9	100	126	122
59	98.1	1.9	100	132	127
60	98.0	2.0	100	138	152
61	88.1	11.9	100	127	859
77	83.6	10.4	100	208	2 055
78	80.4	19.6	100	206	2 520
79	71.9	28.1	100	168	3 294
80	72.4	27.6	100	170	3 273
81	69.6	30.4	100	170	3 740

Fuente: SARH, *Anuarios*.

(233 803 ha) haya sido ocupado para frutales,⁶ es útil para plantear estas ideas como hipótesis de trabajo.

La caña de azúcar tiene un crecimiento moderado entre 1942 y 1970, pero a partir de entonces se expande drásticamente, más en producción que en superficie (cuadro 3), por lo que se supone que no hubo solamente un mayor rendimiento en la explotación de caña, sino también la introducción de nueva tecnología e insumos para su producción.

A este proceso de expansión coadyuvó la creación y reorganización de ingenios en Tuxtepec y el istmo, la reasignación de funciones productivas de la infraestructura de riego y de la tierra como políticas de Estado, la emergencia de nuevos sectores sociales en las sociedades regionales, y, como contraparte, la explosión de movimientos sociales que reivindicaban su derecho a la tierra (que les había sido quitada) y a una parte de los recursos del Estado, que se destinaban absolutamente a las actividades económicamente rentables o políticamente favorecidas (ganadería y caña de azúcar).

El café (cuadro 3) tiene un crecimiento sostenido de superficie sembrada durante toda la etapa de 1942 a 1984; se comporta, más bien, como un producto de crecimiento sostenido moderado. Sin embargo, su producción, no tiene el mismo comportamiento que lo anterior; cae en toda la década de los setenta por perturbaciones climáticas; sólo en el 17.5% de las parcelas se utilizan abonos químicos, en el 13.3% abonos orgánicos y en el 69.2% no se utiliza ninguno.⁷

El comportamiento de este producto depende de márgenes de operación más estrechos que los anteriores: la demanda y los precios están sujetos a variaciones internacionales, el mercado es altamente competitivo y controlado por los compradores, la paraestatal (INMECAFE) compra el café y controla estrictamente la evolución de la oferta regional, y en Oaxaca la gran mayoría de productores cafetaleros se desenvuelve bajo formas de tipo mercantil simple; esto es, produce no para la obtención de ganancias sino para cubrir las necesidades de su familia y los requerimientos de su unidad económica.

⁶ La superficie total creció en 461 373 ha y de ellas 233 803 han sido para frutales, SARH, *Boletín de Economía Agrícola*, México.

⁷ M. Nolasco, *op. cit.*

Cuadro 3

Índices de crecimiento quinquenal de la superficie sembrada y la producción de caña de azúcar y café en el estado de Oaxaca

Año	Superficie sembrada		Producción	
	Caña	Café	Caña	Café
42/45	50	38	41	34
46/50	54	49	45	43
51/55	87	74	71	67
56/60	100	100	100	100
61/65	180	126	174	109
66/70	211	166	264	194
71/75	444	167	513	173
76/80	472	203	537	148
81/84	601	213	687	237

Fuente: SARH, *Anuarios*.

Así pues, en los productos destinados al mercado nacional e internacional tenemos ya algunos elementos que nos indican la presencia —o predominio— de dos tipos de agricultura, la mercantil desarrollada en frutales y caña de azúcar y la mercantil simple en el café (con excepción de Pochutla y las zonas con más de 1 700 msnm).

2) Otro proceso de cambio es el acelerado deterioro que, desde los sesenta, se manifiesta en los sistemas agrícolas que producen los alimentos para los mercados regionales. Se trata de economías de tipo mercantil simple que son propias de los campesinos, porque su lógica es combinar la producción de autoconsumo con un aporte destinado al mercado, y llegar a la constitución de mercados locales y regionales para vender los excedentes de la parcela o de la pequeña artesanía y comprar los artículos necesarios para la producción o la vida cotidiana (sea ésta doméstica o comunitaria).

Esto permitió el desenvolvimiento de amplios sistemas de mercado en Oaxaca y ha dado lugar a la constitución de condiciones relativamente estables para la reproducción campesina. Sin embargo, sabemos que las relaciones de intercambio asimétricas entre lo urbano y lo rural, las estructuras de comercio monopsónicas que se van creando con la urbanización, la com-

petencia desigual por precios y productos, las expectativas e imposiciones que crea el estilo de vida urbano, el tamaño y la densidad demográfica en las parcelas y dominación que ejercen las políticas públicas, etc., socavan lenta o rápidamente a los sistemas de mercados campesinos, hasta el punto de marginar o transformar la lógica de su economía, que debe abandonar el policultivo y especializarse, o retraerse hacia una economía marginal de autoconsumo. La región Valles Centrales es característica de esta situación, tanto por la conformación de un sistema regional de mercados (descrito por Julio de la Fuente, Malinowsky y muchos estudios antropológicos que le siguieron) como por la destrucción que ha sufrido en los últimos años. Aquí, la muestra de productos que se obtiene de leguminosas (frijol, chícharo, haba), ejote y camote, es típica de la dieta tradicional de esta región.

Parece que un momento crítico de ese proceso de destrucción de la economía de policultivo se da a inicios de los sesenta, cuando se estanca el crecimiento de la producción de alimentos tradicionales, para caer estrepitosamente en los años setenta y ochenta (cuadro 4). Existe un conjunto de elementos y mecanismos internos y externos tanto en las unidades domésticas como en las regiones de economía campesina, que provocan ese fenó-

Cuadro 4

Índices de crecimiento quinquenal de la superficie sembrada y la producción de productos de consumo en el estado de Oaxaca

Año	Superficie sembrada				Producción			
	Camote	Ejote	Haba	Garb.	Camote	Ejote	Haba	Garb.
42/45	46	22	64	62	22	22	19	40
46/50	54	22	75	81	35	28	20	61
51/55	70	30	87	62	63	36	40	54
56/60	100	100	100	100	100	100	100	100
61/65	162	103	110	83	193	128	95	90
66/70	213	122	103	75	161	99	111	77
71/75	151	129	93	87	100	76	71	81
76/80	45	99	83	124	38	117	54	103
81/84		6	63	151		9	4	96

Fuente: SARH, *Anuarios*.

meno, pero hay que encontrar cuál es la lógica de ruptura de la producción para el consumo regional, y cuáles sus consecuencias en términos de nuevas estrategias y opciones para la reproducción campesina y el grado de deterioro en sus condiciones de vida.

Sin embargo, dicho proceso ocurre en todas las regiones del estado. En las más tradicionales por la incapacidad reproductiva de la economía campesina y en las más desarrolladas por la competencia de la agricultura comercial.

3) Otro proceso fundamental es el estancamiento y disminución en la producción del complejo maíz-frijol, que se observa en Oaxaca desde la mitad de los setenta (cuadro 5). Estos productos se colocan por separado porque son básicos de la dieta campesina en todo el estado, porque en su producción participan las tres formas agrícolas que operan en Oaxaca, y porque se atribuye a la crisis del maíz-frijol un papel determinante en la agudización de los procesos antes señalados y en el deterioro de las condiciones de vida de los campesinos que han sido desplazados o marginados de sus tierras y del mercado.

La producción de maíz se estanca desde la segunda mitad de los setenta y así se mantiene hasta la actualidad. En ello ha influido que en los setenta disminuyera el ritmo de crecimiento de

Cuadro 5

Índices de crecimiento quinquenal de la superficie sembrada y la producción de maíz y frijol en el estado de Oaxaca

Año	Superficie sembrada		Producción	
	Maíz	Frijol	Maíz	Frijol
42/45	79		61	
46/50	67	55	54	40
51/55	77	62	67	57
56/60	100	100	100	100
61/65	121	131	125	145
66/70	165	147	159	200
71/75	178	169	197	307
76/80	187	76	203	160
81/84	150	68	202	119

Fuente: SARH, *Anuarios*.

la superficie destinada a maíz y que los rendimientos se hayan mantenido en un nivel casi igual entre 1942 y 1980.

Como la producción depende básicamente de factores climáticos, es posible que graves alteraciones del régimen de lluvias constituyan la causa de la mayor parte del estancamiento del maíz; este supuesto se reafirma cuando se observan las curvas de producción de distintas regiones, ya que parece haber asociación entre el grado de deterioro ecológico regional y el de inestabilidad de las curvas de producción (esto es una mera impresión todavía, y tendría que compróbarse matemáticamente).

Sin embargo, está también la cuestión del área productiva, que disminuye en su expansión en 1971-1975 y la producción hasta 1976-1980. Ello implica que no sólo factores naturales estuvieron presentes en la crisis del maíz, sino también una crisis de reproducción social. Hay que examinar, pues, qué factores determinaron este proceso, y definir la variación que tienen para cada región y forma productiva.⁸

El frijol es un producto asociado con el maíz, tiene un peso mucho menor en la producción, y por ello presenta saltos mucho más bruscos que los del maíz. Lo dejamos, por ahora, sólo como producto asociado, que se explica (fundamentalmente) por la evolución y cambios del maíz.

4) Los otros dos granos básicos (arroz y trigo) tienen comportamientos distintos a los anteriores y distintos entre sí (cuadro 6). Primero, se cultivan en zonas bien localizadas del istmo (arroz) y de la Mixteca (trigo); tienen un alcance interestatal (arroz) e intrarregional (trigo) en su cobertura de mercados; se encuentran en condiciones ecológicas muy diferentes, no sólo por las diferencias fisiográficas y climatológicas que se requieren para cada cultivo, sino también (y principalmente) por la capacidad de expansión de cada uno, amplia en el istmo y sumamente limitada en la Mixteca. Ésos y otros factores provocan que la producción de arroz tenga un crecimiento continuo de 1942 a 1975, y que después de esa fecha se estanque; y que el trigo presente una etapa de crecimiento alto entre 1942 y 1960, pero que a partir de ahí entre en una crisis de producción tal que, apenas en

⁸ Hay que analizar la influencia de los mercados de trabajo y la migración sobre la producción campesina, y las políticas económicas que relegaron al cultivo del maíz, preponderantemente en condiciones de rendimientos marginales.

Cuadro 6

Índices de crecimiento quinquenal en la superficie sembrada y la producción de productos de consumo en el estado de Oaxaca

Año	Superficie sembrada		Producción	
	Arroz	Trigo	Arroz	Trigo
42/45		38	61	22
46/50	45	40	54	29
51/55	66	73	66	57
56/60	100	100	100	100
61/65	151	94	125	91
66/70	168	82	159	75
71/75	462	62	197	60
76/80	266	74	202	100
81/84	45	67	201	100

Fuente: SARH, *Anuarios*.

1976-1980 y 1981-1984 recupera el nivel que tenía en 1956-1960.

Esto sugiere que la producción de trigo en la Mixteca se ha de explicar más por factores sociales locales (como el auge migratorio) y las condiciones específicas del medio físico, que por factores de precios y mercado definidos a nivel estatal y nacional. Y la producción de arroz, que tiene una evolución positiva durante 40 años, puede deberse a que fue apoyada por programas de fomento y precios relativamente favorables que le permitieron expandirse. La baja superficie que ocupa hoy el cultivo en el istmo, quizá explica la terminación de los programas de fomento y la baja de precios de mercado.

5) Ya se ha mencionado que 79.7% de las parcelas sembradas con café ocupan una parte moderada o reducida de su superficie con el cultivo, que en las únicas zonas donde es importante la producción especializada es Juquila y Pluma Hidalgo, y que en todas las demás regiones cafetaleras hay una alta o regular diversidad de cultivos en las mismas parcelas (Sierra Mazateca y Tuxtepec, en el primer caso; Sierra Juárez y Putla, en el segundo). En cuanto a la relación entre cantidad de superficie sembrada con café y maíz (véanse adelante los cuadros 14 a 20) se observa que cuando hay una alta proporción de superficie con

café (o especialización productiva), el cultivo de maíz es bajo; cuando el cultivo del café es medio la superficie de maíz es media o baja (lo cual puede deberse a la presencia de otros cultivos, a tierras inapropiadas para el maíz, o a una dependencia de la familia de fuentes de ingreso no agrícolas);⁹ en el caso de bajo contenido de café en las parcelas, hay una distribución casi uniforme entre alto, medio y bajo cultivo de maíz (esto deja abiertas las mismas interrogantes que en el caso de explotaciones medias, y sugiere la existencia de mucha tierra no cultivada). La producción cafetalera tiende hacia una baja ocupación de las parcelas, pero eso no significa que la producción de maíz, que se podría pensar como opuesta a la producción comercial, tenga una tendencia contraria. También con el maíz se tiende hacia una baja utilización de la superficie; se está ante un problema más complicado que una simple competencia entre cultivos con distinto destino, un problema que implica distintas estrategias de supervivencia o reproducción campesina.

Veamos un poco los casos regionales (cuadro 19): tanto la región Mazateca como Tuxtepec presentan bajas superficies de café por parcela y alta cantidad de maíz; son, por tanto, zonas donde la producción campesina para el consumo prevalece sobre la comercial. Las regiones Juquila y Pluma Hidalgo constituyen el caso opuesto; ahí el cultivo cafetalero es alto mientras que el de maíz es escaso; son zonas de producción orientada al comercio, que tienen una producción subsidiaria para su consumo. Las otras zonas están en una situación más precaria, pues tanto la superficie que dedican al café como la que dedican al maíz es media o baja; es en Sierra Juárez y Putla donde son conocidos los problemas que se viven por déficits de maíz y los conflictos por el acaparamiento y los pagos oportunos del café. En ese sentido, con sólo el examen de los distintos tipos de la reproducción social campesina, se podrían explicar las diferencias del nivel productivo.

Por otra parte, a partir de las tres formas productivas que se delinear (la mercantil desarrollada en Juquila y Pluma Hidalgo, la mercantil simple en Mazateca y Tuxtepec, y la no mercantil

⁹ Las estrategias de baja utilización de la tierra disponible, o muy poca tierra disponible y trabajo temporal en otras regiones puede verse en Carolina Verduzco Ríos, *Copala: la descomposición de una comunidad indígena. La migración rural de Copala a Loma Bonita*, tesis, ENAH, México, 1977.

—que puede ser de infrasubsistencia o de autoconsumo— en Sierra Juárez y Putla), no es posible afirmar aún si hay una tendencia a una de ellas en particular, sólo es factible señalar por ahora que las regiones de explotación más antigua (Juquila y Pluma Hidalgo) son zonas con una formación de comercio desarrollado, pero también con la proporción más alta de tierras con producción marginal. Si esto es una tendencia histórica provocada por la especialización productiva, no lo podemos decir todavía.

6) Se ha tratado de hacer una caracterización inicial de la producción de maíz a nivel regional, tomando datos de 1974 pues sólo de ellos disponíamos a nivel regional. Se elaboraron variables que miden: cantidad de tierra destinada al maíz respecto al total de tierra de labor (denominándose regiones tradicionales a aquellas que destinan 50% o más de su tierra de labor al cultivo del maíz, y no tradicionales a las que destinan menos de esa cantidad); superficie de maíz *per capita* rural; y producción *per capita* rural. Se han obtenido los siguientes resultados.

En el cuadro 7 se observa que en las regiones tradicionales no hay relación con la superficie *per capita* destinada al cultivo de maíz; ello tiene que ver no solamente con una situación de cultura reproductiva, sino también con una real disponibilidad o acceso a tierras de trabajo; las regiones tradicionales se dividen, por eso, entre densidad alta, media y baja. Las regiones no tradicionales han reducido la cantidad de tierras de labor dedicadas al maíz, bajando en tres casos también la superficie *per capita*; no obstante, se encuentran dos regiones que, a pesar de haber reducido el total de superficie, presentan una alta cantidad *per capita* cultivada, lo cual podría explicarse por una alta disponibilidad de tierras o una baja densidad poblacional.

El cuadro 8 cruza la cantidad relativa de tierra de labor dedicada al maíz (tradicional o no tradicional) con la producción *per capita* (suponiendo que en las áreas tradicionales y condiciones de uso no tecnificadas, la producción *per capita* rural es más alta que en las que destinan la mayor parte de su superficie a otros cultivos). Encontramos nuevamente que en las regiones tradicionales la producción *per capita* rural está distribuida en todos los rangos, mientras que en las no tradicionales está polarizada; en dos regiones es alta y en tres es baja; el ser o no tradicional en la utilización de tierra no explica la producción *per ca-*

Cuadro 7

Relación entre la proporción de superficie sembrada de maíz
y la cantidad de tierra *per capita* del mismo
en las ocho regiones de Oaxaca

Superficie	Regiones		Total
	Tradicional	No tradicional	
Alta	1	1	2
Mediana	1	1	2
Baja	1	3	4
<i>Total</i>	3	5	8

Fuente: Gobierno del estado de Oaxaca, SPP, *Manual de estadísticas básicas del estado de Oaxaca, 1982*, COPLADE, 1982.

- Cantidad de tierra de labor dedicada al cultivo de maíz por región: *región tradicional* (aquellas que dedican más del 50% o más de su tierra de labor al cultivo de maíz). *Región no tradicional* (aquellas que dedican menos del 50% al cultivo del maíz).
- Superficie dedicada al cultivo de maíz *per capita* rural por regiones: *Superficie alta o de densidad baja* (de 217 a 280 m² con maíz). *Superficie media o de densidad media* (de 158 a 172 m² con maíz). *Superficie baja o de densidad alta* (de 102 a 127 m² con maíz).

Cuadro 8

Relación entre la proporción de superficie sembrada
con maíz y la producción *per capita* del mismo
en las ocho regiones de Oaxaca

PPC	Regiones		Total
	Tradicional	No tradicional	
Alta	1	2	3
Mediana	1	0	1
Baja	1	3	4
<i>Total</i>	3	5	7

Fuente: Gobierno del estado de Oaxaca, *op. cit.*

Producción *per capita* rural por región: *Producción alta* (de 217 a 280 kg anuales). *Producción media* (de 172 kg anuales). *Producción baja* (de 102 a 158 kg anuales).

Cuadro 9

Relación entre la cantidad de tierra con maíz
y la producción *per capita* del mismo
en las ocho regiones de Oaxaca

<i>PPC</i>	<i>Superficie per capita</i>			<i>Total</i>
	<i>Alta</i>	<i>Mediana</i>	<i>Baja</i>	
Alta	2	1	0	3
Mediana	0	1	0	1
Baja	0	0	4	4
<i>Total</i>	2	2	4	8

Fuente: Gobierno del estado de Oaxaca, *op. cit.*

pita y la explicación debe buscarse en otros factores, entre los que podrán estar la densidad de población y los rendimientos obtenidos por área.

El cuadro 9 presenta la disponibilidad de tierras para maíz *per capita* rural con la producción *per capita* rural. Encontramos una asociación bastante aceptable entre la cantidad de tierra (o la densidad sobre la tierra) y la cantidad producida. Dos regiones con alta disponibilidad de tierra tienen también una elevada cantidad de producto (Costa e istmo), y cuatro regiones con baja disponibilidad obtienen poco producto *per capita* (Valles Centrales, Cañada, Mixteca y Sierra Norte), una región con disponibilidad media de tierra obtiene también producción media (Sierra Sur) y sólo una tiene disponibilidad media y producción alta (Tuxtepec), lo que significa mayores rendimientos. Parece, pues, que hay una asociación muy alta entre la cantidad de tierra y el producto obtenido, con rendimientos de la tierra bastante uniformes o que, si éstos son desiguales, contribuyen a fortalecer la disponibilidad regional del producto.

En el cuadro 10 se presenta la distribución regional por rendimientos con la producción *per capita*. La asociación es un poco menos fuerte que la anterior, lo que significa que sí hay cierto diferencial en los rendimientos que contribuye a que la cantidad de superficie sea más o menos determinante sobre la disponibilidad *per capita*. Predominan los rendimientos medios (Costa, Sie-

Cuadro 10

Relación entre los rendimientos por hectárea
de maíz y su producción *per capita*
del mismo en las ocho regiones del estado de Oaxaca

PPC	Rendimientos			Total
	Alto	Mediano	Bajo	
Alta	2	1	0	3
Mediana	0	1	0	1
Baja	0	2	2	4
<i>Total</i>	2	4	2	8

Fuente: Gobierno del estado de Oaxaca, *op. cit.*

rra Sur, Valle y Cañada) sobre los altos (Istmo, Tuxtepec) y bajos (Mixteca y Sierra Norte). Además, se refuerza la relación anterior: regiones de altos rendimientos tienen además alta producción *per capita* (istmo y Tuxtepec), regiones de bajos rendimientos tienen producción *per capita* baja (Mixteca y Sierra Norte), y las regiones de rendimientos medios tienen distintos rangos de producción *per capita*, alto en la Costa, medio en Sierra Sur y bajo en Valles y Cañada. Eso significa que la densidad y el rendimiento determinan la producción *per capita* del maíz, pero, además, que hay relación entre estos elementos; es decir, que a altas densidades corresponden bajos rendimientos y bajos niveles de producción *per capita* y a bajas densidades altos rendimientos y altos niveles de producción *per capita*.

Si utilizamos los rendimientos como variable interviniente se puede ver esto más claramente (cuadros 11, 12 y 13). En las regiones de productividad alta (istmo y Tuxtepec), no influye que la densidad sea baja o media, pues obtiene (por la calidad de terreno sembrado con maíz o por algún grado de tecnificación) una alta producción *per capita*. Esto permite que dichas regiones obtengan excedentes que les permiten operar como formas mercantiles relativamente desarrolladas.

En las regiones de rendimientos medios la densidad sí actúa sobre la producción *per capita*. Al mantenerse éstos en un rango medio (sea por condiciones físicas y calidad del suelo regulares o en proceso de deterioro, o por falta de innovaciones tecnoló-

Cuadro 11

Regiones con rendimientos altos de maíz a nivel estatal.
Relación entre la superficie y producción *per capita* del
mismo en las ocho regiones del estado de Oaxaca

PPC	Rendimiento alto Superficie per capita			Total
	Alta	Mediana	Baja	
Alta	1	1	0	2
Mediana	0	0	0	0
Baja	0	0	0	0
<i>Total</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>0</i>	<i>2</i>

Fuente: Gobierno del estado de Oaxaca, *op. cit.*

Cuadro 12

Regiones con rendimientos medios de maíz a nivel estatal

PPC	Rendimiento medio Superficie per capita			Total
	Alta	Mediana	Baja	
Alta	1	0	0	1
Mediana	0	1	0	1
Baja	0	0	2	2
<i>Total</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>4</i>

Fuente: Gobierno del estado de Oaxaca, *op. cit.*

gicas), la densidad actúa en sentido de deprimir las cantidades disponibles a medida que aumenta la población. Tenemos entonces una situación estable y dos que pueden ser variables; la estable sería la que tiene una densidad y rendimientos medios, y que se situaría como región típica de economía mercantil simple (Sierra Sur); una situación que, por encontrarse con baja densidad y alta producción *per capita*, puede oscilar entre la obtención de excedentes e intercambio en los buenos años, y la

Cuadro 13

Regiones con rendimientos bajos a nivel estatal

PPC	Rendimiento bajo Superficie per capita			Total
	Alta	Mediana	Baja	
Alta	0	0	0	0
Mediana	0	0	0	0
Baja	0	0	2	2
Total	0	0	2	2

Fuente: Gobierno del estado de Oaxaca, *op. cit.*

obtención de excedentes y producción de autoconsumo sin intercambio en los años malos (Costa); y otra situación que, por encontrarse con alta densidad y poca producción *per capita*, podría oscilar hacia la obtención de subsistencia en los buenos años, y hacia situaciones de infrasubsistencia en los años malos (Valles Centrales y Cañada).

Las regiones de alta densidad que se ven afectadas también por bajos rendimientos, presentan situaciones de infrasubsistencia, con bajísimos resultados de producción *per capita*. Es el caso de la Mixteca y Sierra Norte, que, por razones de densidad poblacional y de deterioro ecológico presentan una situación de gravísimos déficits alimentarios.¹⁰

La crisis del maíz en los años setenta tiene determinantes climáticos y político-económicos; los primeros se presentan por alteraciones y disminución del régimen de lluvias, mientras que los segundos surgieron de modificaciones en las relaciones de comercio internacional y un conjunto de factores de políticas agrícolas que incluyen el comportamiento de precios de garantía, fomento de distintos paquetes y prácticas productivas, atención a las crecientes demandas urbanas, etc. En Oaxaca se pueden atribuir al factor climático las fluctuaciones y el estancamiento de

¹⁰ Si se calculara la autosuficiencia o dependencia del maíz por regiones, tomando como base un consumo medio de 600 g por persona (que se han detectado a través de entrevistas), se observaría que las regiones con producción *per capita* alta tendrían un superávit promedio de 13%, las de producción media un déficit de 21% y las de producción baja un déficit de 41 por ciento.

la productividad que se da de 1960 a 1980, pero también a los factores sociales y de política económica el estancamiento de la superficie. No se sabe aún cómo y en qué medida influyeron los factores físicos y sociales, pero sí puede señalarse (con base en el comportamiento en distintos distritos del estado), que el sistema de maíz fue afectado en los tres tipos productivos que se han definido; que las fluctuaciones y caídas productivas más drásticas ocurren en la zona ecológica más perturbada, que es la de infrasubsistencia; que esto también ocurre en las otras dos zonas económicas, tal vez no de manera tan asfixiante. Aunque lo anterior tiene aún carácter meramente tentativo, es posible plantearlo como hipótesis de trabajo que desencadenada la crisis del maíz, ésta contribuye a acelerar las tendencias generales que se presentan en los subsistemas productivos de Oaxaca; esto es, a favorecer la especialización productiva en la zona mercantil desarrollada (con efectos negativos para los campesinos maiceros, desplazados o marginados de la tierra y del mercado e incorporados subordinadamente a “otra” estructura social); ha contribuido al deterioro de la zona mercantil simple, que al tener en el maíz a su producto de consumo fundamental, ha obligado a los campesinos a cambiar sus pautas productivas (para acceder al comercio especializado), o los ha marginado hasta convertirlos en productores de infrasubsistencia (que pasan a depender de la venta de su fuerza de trabajo, y producen una ínfima parte de lo que necesitan para sobrevivir); y ha potenciado los procesos de descampesinización que se viven en la zona de infrasubsistencia (migración definitiva a las ciudades, aumento del empleo en actividades informales, que son muchas veces alternativas a la miseria brindadas por el estado, etc.). Así pues, planteamos que la crisis del maíz es central para entender los procesos de cambio que examinamos, pues actúa como precipitante de las alternativas productivas y reproductivas en que se ven inmersos los campesinos.

7) En 1978 la Secretaría de Agricultura y Ganadería hizo un estudio sobre producción y consumo (atribuido) de maíz para las poblaciones regionales del estado de Oaxaca, y encontró resultados similares a los que se hallaron en el examen de 1974.¹¹

¹¹ SAG, *Análisis de la producción de cultivos básicos en el estado de Oaxaca*, Oaxaca, 1978.

Aquél definió que la Mixteca y Valles Centrales son regiones deficitarias en maíz (con un faltante de 55 000 y 79 000 toneladas para el consumo humano), que el istmo, Costa y Papaloapan eran excedentarias (con sobrantes de 27 000, 10 000 y 1 000 toneladas, respectivamente, para el consumo humano), y por últi-

Cuadro 14

Relación entre las superficies sembradas con café
y maíz en zonas cafetaleras de Oaxaca

<i>H. 10% con café</i>		<i>Superficie sembrada con maíz</i>			
<i>Región</i>	<i>Municipios</i>	<i>5%</i>	<i>6 a 15%</i>	<i>16 a 30%</i>	<i>Más de 30%</i>
Tuxtepec	6	2	—	2	2
Mazateca	1	—	—	—	1
Putla	2	1	—	—	1
Juquila	0	—	—	—	—
P. Hidalgo	—	—	—	—	—
S. Juárez	4	—	2	1	1
	13	3	2	3	5

Fuente: M. Nolasco, *op. cit.*

Cuadro 15

Relación entre las superficies sembradas con café
y maíz en zonas cafetaleras de Oaxaca

<i>De 1% a 35% con café</i>		<i>Superficie sembrada con maíz</i>			
<i>Región</i>	<i>Municipios</i>	<i>H. 5%</i>	<i>6 a 15%</i>	<i>16 a 30%</i>	<i>Más de 30%</i>
Tuxtepec	8	1	1	2	4
Mazateca	8	—	1	3	4
Putla	6	3	—	—	3
Juquila	1	—	—	1	—
P. Hidalgo	8	1	1	4	2
S. Juárez	12	2	3	5	2
	43	6	6	14	15

Fuente: M. Nolasco, *op. cit.*

mo, que en el estado había un déficit (1978) de 98 000 toneladas de maíz para el consumo humano.

8) La competencia y el desplazamiento de los productos básicos por frutales y pastos no tiene solamente una dimensión regional o temporal, sino que se trata de un problema de orden

Cuadro 16

Relación entre las superficies sembradas con café y maíz en zonas cafetaleras de Oaxaca, municipios

Región	Municipios	Superficie sembrada con maíz			
		5%	6 a 15%	16 a 30%	Más de 30%
Tuxtepec	4	—	—	4	—
Mazateca	4	—	1	1	2
Putla	2	1	—	1	—
Juquila	3	—	1	1	1
P. Hidalgo	8	2	4	1	—
S. Juárez	13	3	—	8	2
	34	6	6	16	5

Fuente: M. Nolasco, *op. cit.*

Cuadro 17

Relación entre las superficies sembradas con café y maíz en zonas cafetaleras de Oaxaca, municipios

Región	Municipios	Superficie sembrada con maíz		
		5%	6 a 15%	16 a 30%
Tuxtepec	3	1	1	1
Mazateca	2	—	—	2
Putla	3	1	2	—
Juquila	5	—	2	3
P. Hidalgo	7	4	3	—
S. Juárez	3	2	1	—
	23	8	9	6

Fuente: M. Nolasco, *op. cit.*

Cuadro 18

Relación entre las superficies sembradas con café
y maíz en zonas cafetaleras de Oaxaca, municipios

<i>Superficie con maíz</i>	<i>Superficie con café</i>			<i>Total</i>
	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	
Alta	20	6	0	26
Media	18	16	6	40
Baja	18	12	17	47
<i>Total</i>	<i>56</i>	<i>34</i>	<i>23</i>	<i>113</i>

Fuente: M. Nolasco, *op. cit.*

Cuadro 19

Relación entre las superficies sembradas con café
y maíz en zonas cafetaleras de Oaxaca, regiones

<i>Superficie con maíz</i>	<i>Superficie con café</i>			<i>Total</i>
	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	
Alta	Mazateca			1
Media	Tuxtepec	S. Juárez	Juquila	3
Baja	Putla	P. Hidalgo		2
<i>Total</i>	<i>3</i>	<i>2</i>	<i>1</i>	<i>6</i>

Fuente: M. Nolasco, *op. cit.*

estatal y estructural. Esto significa que se está cambiando hacia una mayor dispersión y fragmentación de las economías rurales internas y hacia una incapacidad (que puede ser de carácter irreversible) para producir los alimentos que la sociedad requiere.

Un primer aspecto es que las zonas con mayor potencialidad para la producción alimentaria son, en la actualidad, las mismas en que se produce el auge de frutales y pastos. Por ejemplo, en 1981 y 1982¹² en la Costa, istmo y el Papaloapan se sembraba 99% de la superficie de ajonjolí, 70 y 80% de la superficie de chile verde, respectivamente 52 y 77% de jitomate, 96 y 95% de

¹² INEGI, *Anuario estadístico de Oaxaca*, México, 1985.

Cuadro 20

Relación entre las superficies sembradas con café y maíz en zonas cafetaleras, de Oaxaca, municipios

<i>Porcentaje de superficie productiva marginal</i>	<i>Intensidad de uso</i>		
	<i>Alta</i>	<i>Baja</i>	<i>Total</i>
Alta	3	0	3
Baja	1	2	3
<i>Total</i>	4	2	6

Fuente: M. Nolasco, *op. cit.*

melón, 91 y 98% de sandía, 99 y 96% de sorgo, cerca del 100% de café y de caña de azúcar, y ahí existía la mayor parte de pastizales. Esto es, los productos que se expanden desde los años sesenta y tienen un alto crecimiento hasta la actualidad (y que van desplazando hacia tierras más reducidas o marginales a los cultivos básicos).

Pero en esas zonas se encontraba también, en 1981 y 1982, 31 y 53%, respectivamente, de la superficie sembrada de maíz, 18 y 21% de frijol, y 100% de arroz; y se produjeron 48 y 72% del total de maíz del estado, 18 y 37% de frijol, y 100% del arroz. Esto comprueba la mayor potencialidad productiva del istmo, Tuxtepec y la Costa, pero también una tendencia a la baja de los productos básicos por la presión de los cultivos tropicales; y ello es notable si se consulta este aspecto en el año de 1978, pues en éste dichas zonas sembraron 71% de la superficie de maíz y produjeron 73% estatal del mismo.¹³

9) Si se ponderan las dos grandes tendencias de la producción de maíz en Oaxaca (de crisis productiva en las regiones centrales y áridas del estado, y de auge de los productos tropicales con tropical), se observará que hay una tendencia hacia una expansión del déficit alimentario en Oaxaca. Y así, tal vez incluso las zonas que aún eran excedentarias en 1978, se conviertan en dependientes de los alimentos básicos. Un indicador de esta situación son las compras de maíz a Conasupo entre 1981 y 1987.

¹³ SAG, *op. cit.*

En esos años se presenta un acomodo de los distritos hacia una alta demanda de frijol, azúcar y maíz. Si en 1981 había 16 distritos con compras altas de maíz y frijol, y 17 con compras altas de maíz y azúcar, para 1987 ya eran 21 distritos los que hacían compras altas de los tres productos (Ejutla, Etna, Ocotlán, Tlacolula, Zaachila y Zimatlán, de Valles Centrales; Ixtlán, Mixe y Villa Alta, de Sierra Norte; Coixtlahuaca, Juxtlahuaca, Nochistlán, Silacayoapan y Tlaxiaco, de la Mixteca; Miahuatlán, Putla, Sola de Vega y Yautepec, de la Sierra Sur; Cuicatlán, de la Cañada, y Juquila y Pochutla, de la Costa).¹⁴

10) Es pertinente destacar que existe un gran interés en este estudio en entender la crisis alimentaria que ha provocado una “modernización agrícola” orientada a satisfacer las necesidades del capital extranjero y el consumo de las capas de ingresos medios y altos nacionales y extranjeros. La crisis alimentaria tiene que ver con el campesino “tradicional” que ha sido marginado a las peores tierras y a las peores condiciones de vida si se ha obstinado en seguir produciendo sus alimentos, y también con el campesino “no tradicional” que se ha incorporado y subordinado a la lógica de la demanda de gran capital y de sus representantes económicos y políticos. Pero de manera más general, la crisis de los alimentos va unida con la ruptura y la transformación de estructuras sociales, que destruyen o cambian los sistemas de producción, las formas de reproducción social de los campesinos, la organización global de los sistemas regionales y las relaciones de éstos con el medio externo (el mercado y el estado). Por ello, se ha planteado que interesa entender la crisis o ruptura de los subsistemas tradicionales de las zonas montañosa y central de Oaxaca, la reorientación y transformación de sus zonas tropicales, y la dinámica que se establece entre esos subsistemas y de ellos con el exterior. Pero se entiende que eso constituye una tarea de largo plazo.

Finalmente se concluye con una breve exposición sobre la situación de la agricultura en Oaxaca, en términos de sus procesos de deterioro y cambio, y de su capacidad para restituir su poder alimentario.

¹⁴ Sorroza Polo, Carlos, *El abasto y el acceso alimentario de la población rural del estado de Oaxaca*, Diconsa-Oaxaca, Oaxaca, 1988.

Conclusión

En seguida se hará un breve balance sobre las condiciones y tendencias que presentan los tres sistemas de producción que se describieron en este estudio.

El sistema no mercantil, que contiene las situaciones de mayor perturbación del medio físico y pobreza brutal de los campesinos, tiende a profundizar su deterioro. En las regiones Mixteca y Sierra Norte predominan las situaciones de infrasubsistencia, y sus rasgos pueden ejemplificarse con lo que ocurre en la Mixteca.

Ahí continúa profundizándose la dependencia del ingreso del trabajo migratorio para la supervivencia de las familias, el estancamiento y caída de la producción agrícola, pero también, la persistencia del arraigo local y el cultivo del maíz (en parcelas que son generalmente menores a una hectárea) como elemento central de la cultura campesina.

En un estudio realizado en 1988,¹⁵ se encontró que la migración ha tenido un aumento ininterrumpido desde 1940 mientras la superficie cosechada entre 1982 y 1987, descendió en 25.5%. En términos migratorios, 29% de familias no migra, 60% lo hace temporalmente (en periodos que son casi siempre de 6 a 12 meses) y 10% se va definitivamente. En las comunidades se observa la siguiente dinámica migratoria: en 66.4% de las poblaciones está migrando entre 70 y 100% de sus familias; en 24.5% migra entre 30 y 70% de las familias (en forma completa o por lo menos uno de sus miembros); y en 9.4% migra 10% o menos de las familias nativas.

Así pues, la lógica de la reproducción social (en la Mixteca y la Sierra Norte) depende cada vez más de factores extrarregionales, que tienen que ver con los mercados de trabajo y las redes de solidaridad que establecen los migrantes a lo largo de sus rutas de trabajo, y, en un sentido social pero cada vez menos económico y productivo, de factores locales que permiten la reproducción de la cultura y las formas de vida de los mixtecos y los serranos.

La producción de maíz en esas regiones está muy por debajo de los requerimientos sociales, que —a su vez— son muy bajos

¹⁵ Mario Ortiz Gabriel y Carlos Sorroza Polo, *Los procesos migratorios de la Mixteca*, PNUD, gobierno del estado de Oaxaca, Oaxaca, 1989.

en el campo de Oaxaca. Si se estableciera un mínimo de consumo de 219 kg anuales *per capita*, se encontraría que la producción de la Mixteca estuvo 25% por debajo entre 1972 y 1975, 8% por debajo entre 1976 y 1979, y 55% por debajo entre 1980 y 1983; y que la Sierra Norte estuvo 15%, 8% y 81% por debajo de esos mismos periodos.¹⁶ La única manera de aliviar esa situación angustiosa (casi de hambruna) es a través de la compra de maíz. Se dispone de los datos de abasto Conasupo de 1981 a 1987 (promedios). En el periodo, la Mixteca y Sierra Norte fueron las regiones que tuvieron el mayor abasto Conasupo de Oaxaca, situándose en un promedio de 36.5 y 33.9 kg de compra anual *per capita*, respectivamente.¹⁷

En las regiones de economía mercantil simple se encuentra una situación crítica. El abandono de las pautas de cultivos tradicionales y la refuncionalización de las estrategias de supervivencia son hechos que se están generalizando. Las salidas son múltiples: la actividad artesanal, hechura y venta de alimentos, trabajo asalariado temporal, actividades en el sector informal o el comercio de los bienes que antes se producían y hoy sólo se traspasan de mercado a mercado, o la migración se encuentran entre las opciones que debe adoptar el campesino si quiere sobrevivir. En tal situación, sólo los más favorecidos por la naturaleza (porque cuentan con agua y tierra suficiente y de calidad), o los que lograron capitalizarse medianamente en el pasado (con la compra de tractores u otros equipos), son los que tienen todavía en la producción y el intercambio agrícola su fuente principal de subsistencia. La mayoría de campesinos, por el contrario, se asemeja cada vez más a los de las zonas de infrasubsistencia.

Así, la producción maicera de los Valles Centrales estuvo 47% por debajo del mínimo entre 1972 y 1975, 44% por debajo entre 1976 y 1979, y 77% por debajo entre 1980 y 1983, La Cañada 32%, 22%, y 87% por debajo en esos periodos, y la Sierra Sur equilibrada en el primer periodo, con excedente de 38% en el segundo y con déficit de 80% en el tercero.¹⁸

El abasto Conasupo fue un poco menor que el de la zona

¹⁶ Carlos Sorroza Polo, *op. cit.*

¹⁷ Carlos Sorroza Polo, *op. cit.*

¹⁸ Carlos Sorroza Polo, *op. cit.*

más pobre. El promedio de compra de maíz *per capita* anual fue de 18.4 kg en el Valle, de 22.25 en La Cañada y de 26 kg en la Sierra Sur.¹⁹

Ya se han señalado algunos de los problemas por los que atraviesa la agricultura mercantil. Pero la situación se puede ilustrar más con el ejemplo del café.

En la región de Pochutla los pequeños y medianos cafeticultores se encuentran con los siguientes problemas: su zona tiene uno de los rendimientos más bajos del estado y del país (3.5 q/ha según datos oficiales, 4.5 q/ha según un productor del lugar; mientras que los del país son de 9 q/ha en promedio); sus plantaciones tienen una proporción muy alta de cafetales viejos (70% en la parte alta y 60% en la parte baja son cafetos que tienen más de cuarenta años y algunas veces llegan a tener 50 a 60 años); casi no existe diversificación —ni innovación técnica— en las variedades plantadas (lo común es encontrar 90% con variedad típica y 10% con “caturra”, “catoai” o “mundo nuevo”); se realiza un uso esporádico o nulo de fertilizantes, y se utiliza poco trabajo y equipo debido a que el productor no cuenta con el capital necesario para su adquisición; se aplican 15 jornadas de trabajo para la pizca en lugar de las 60 que son el mínimo necesario para dar un mantenimiento adecuado; el mercado está controlado por comerciantes locales que tienen maniatados a los productores a través de préstamos para la producción y para el gasto de subsistencia, otorgados con tasas de interés sumamente altas (del 15 o 20% mensuales); la política crediticia es reducida y excluyente (Banrural está prestando 441 500 pesos para el mantenimiento de una hectárea, que representa sólo 28% de lo que se requiere); y los precios del café se han desplomado al retirarse México de la Organización Internacional del Café y hacerse inestable y especulativo el manejo del producto.²⁰

Pero en las zonas maiceras de la costa, istmo y Tuxtepec, que son la contraparte de sus regiones, se encuentra la mayor producción y los rendimientos más altos del estado. En los tres periodos que se han cuantificado, el istmo aparece como el productor más débil (?): tuvo déficit del 17% y del 62% en el primer y tercer cuatrienio, y superávit del 13% en el segundo; Tux-

¹⁹ Carlos Sorroza Polo, *op. cit.*

²⁰ Entrevista con un productor de la zona de Pochutla.

tepec tuvo déficit de 6 y 32% en el segundo y tercer periodos, y superávit de 52% en el primero, y la costa tuvo déficit de 48% en el tercer lapso, pero superávit de 38 y 95% en el primero y el segundo.²¹

El abasto es el menor del estado en las zonas maiceras. En Jamiltepec (costa) fue de 6.55 kg, en el istmo de 9.57 y en Tuxtepec de 7.76; pero se dispara en la zona de Pochutla y Juquila con 23.3 kg (lo cual es una lógica consecuencia de su especialización productiva y sus amplias zonas improductivas).²²

Ahora bien, cuando se evaluó el mínimo indispensable de maíz para consumo humano a nivel del estado de Oaxaca se halló una situación no tan irresoluble como podría pensarse: en los tres periodos referidos el estado tuvo un déficit de 6% en el primero, un sobrante de 7% en el segundo y un faltante de 66% en el tercero; en el periodo de 12 años que va de 1972 a 1983, el estado estuvo en una relativa capacidad de producir el alimento que requerían sus habitantes por ocho años, y en una incapacidad absoluta en los años de 1980 y 1983.²³ Así, cuando se habla de capacidad alimentaria se refiere, en años normales, a la necesidad de incrementar los rendimientos y la siembra de maíz en todas las regiones, de crear las condiciones para el establecimiento y real funcionamiento de un mercado interno a nivel de todo Oaxaca, y fundamentalmente de atacar las estructuras sociales que frenan el acceso alimentario de los campesinos y de los pobres que viven en las ciudades. Se habla, pues, de algo factible y no de una utopía.

Cuando se señalan los años malos del maíz, entonces sí se está ante un problema que no se puede resolver internamente. Ahí habrá que contar con mecanismos muy flexibles para el abasto desde el exterior, y muy operativos para la distribución al interior de todo el estado.

Como las dos situaciones anteriores son sólo posibilidades y necesidades que pueden (y deben) desarrollarse con tiempo y solidez, por lo pronto hay que fortalecer el sistema de abasto Conasupo en Oaxaca, y dar un apoyo sostenido a la producción de básicos en el estado.

²¹ Carlos Sorroza Polo, *op. cit.*

²² Carlos Sorroza Polo, *op. cit.*

²³ Carlos Sorroza Polo, *op. cit.*